

# La encarnación

Juan 1.14–18

*«Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...»  
(Juan 1.14).*

¡La idea de la encarnación (esto es, que Dios se hizo uno de nosotros) nos causa dolor de cabeza! El hombre desea ser Dios; eso es fácil de entender. Lo que me cuesta entender es que el soberano, el infinito, el inmutable y el eterno Dios se haya hecho hombre... ¡que se haya hecho como un indefenso bebé! ¡Solo a Dios se le pudo ocurrir algo así! ¡Solo Él pudo hacerlo! Esta maravillosa verdad se expresa en el evangelio de Juan por medio de dos frases inolvidables: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios»; «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1.1, 14a).

## **¡EL HIJO DE DIOS SE HIZO HOMBRE!**

Jesús es el *único* mediador entre Dios y el hombre (1<sup>era</sup> Timoteo 2.5–6). Él es el pan vivo del cielo (Juan 6.48–58). En el monte santo, Dios dijo: «Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd» (Mateo 17.5; vea 2<sup>a</sup> Pedro 1.17–18). La encarnación es el «milagro de los milagros».

El Hijo celestial de una madre terrenal,  
El Hijo terrenal de un Padre celestial,  
En Su divinidad, no fue nada humano,  
En Su humanidad, no fue nada divino.

Jesucristo no pudo ser inventado. ¡Dios envolvió la verdad de la salvación en Jesús y envió a Este a andar en medio de nosotros! Jesús jamás reprendió a ninguno que lo llamó Dios, o que lo adoró. Podríamos decir que la venida de Cristo, en forma corporal, como hombre, constituye el hecho fundamental de las Escrituras. ¡Jesús es el *Logos*, esto es, la Palabra Viva de Dios, que se hizo hombre! Creemos que Jesús es Dios, ¡pero también debemos creer que Dios es el Jesús humano!

El cristianismo es esencialmente histórico. No es «el mito entre mitos», no es una alegoría carente de sustento. La más grande de todas las verdades es que Jesús se hizo uno de nosotros, vivió como nuestro ejemplo, nos enseñó la verdad de Dios y murió por nosotros para llevarnos a Dios.

### EL NACIMIENTO VIRGINAL

La divinidad de Jesús está inevitablemente vinculada con el nacimiento virginal (Mateo 1.18–25). Si los dos padres de Jesús hubieran sido humanos, entonces Su sangre habría sido tan ineficaz como la nuestra. No podría haberse resucitado a sí mismo ni a nadie más. Hugo McCord dijo: «El cristianismo sin el nacimiento virginal se convierte en una religión sin la salvación que se realiza por la sangre, y sin resurrección. Quedaría sencillamente reducido a un evangelio social con provecho para esta vida únicamente».<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Hugo McCord, "Jesus: Our Eternal Savior" («Jesús: Nuestro eterno Salvador»), en «Jesucristo, el divino Hijo de Dios», *La Verdad para Hoy*, VII, 4, 6–7.

Es probable que el hombre tropiece más con la humanidad, que con la divinidad de Cristo. Mientras fue humano, no fue que Jesús sencillamente cumpliera con las formalidades de ser hombre, como si protagonizara un drama en un escenario. En el huerto, fue verdadero sudor como sangre el que cayó de Su rostro (Lucas 22.44). El título favorito para sí mismo fue el de «Hijo del Hombre», que se encuentra más de ochenta veces en el Nuevo Testamento. Es en Su humanidad que mejor se demuestra la divinidad de Jesús.

A veces recibimos las buenas nuevas con escepticismo; las malas, en cambio, nos las tragamos de inmediato. Nosotros no tenemos que probar la verdad absoluta. Ella se prueba a sí misma. Dios no está en una carrera para ser elegido como Dios. Él *es* Dios. Esa es la verdad. Las necesidades primordiales que la religión tiene hoy, ¡consisten en doctrina, teología y verdad!

### JESÚS ES EL SEÑOR

Este Cristo que se hizo Hombre, ¡también fue hecho Señor! Esto fue lo que escribió Pablo:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2.9-11).

El hecho de que Jesús es el Señor es tan sencillo, ¡y a la vez tan profundo! Considérello: Oramos a Dios, a quien no podemos ver, y esperamos ir al cielo por la virtud de Su Hijo, a quien no hemos visto en la carne. El camino

hacia arriba es hacia abajo; nos despojamos de nosotros mismos para ser llenados. Confesamos que hemos errado para ser hechos justos. Los más fuertes son los más débiles; los más pobres, los más ricos. Morimos para vivir y damos para recibir.

La cruz que estaba en medio, en el Calvario, no era para Cristo; era para todos nosotros. Fue para morir que Jesús se hizo hombre. La totalidad del énfasis del evangelio de Juan está en la eterna trascendencia de Jesús. El poder para vivir las epístolas, se encuentra en el relato de la cruz que recogen los evangelios.

Esta verdad expresa la «sublime gracia» de Dios. En la encarnación, Jesús entró en contacto eternamente con la humanidad. ¡Nosotros jamás fuimos Dios y jamás seremos Dios! Jesús experimentó *tanto* la total humillación *así como* la total exaltación. Su exaltación no destruyó Su humanidad; antes, glorificó Su humanidad.

*La cruz...  
¡no hay otro camino!*

Autor: Charles B. Hodge, Jr.  
©Copyright 2008, 2008, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados